

ACERCA DE UN TIPO DE ÁNFORA SALAZONERA PÚNICO-GADIRITA

*Antonio M. Sáez Romero, José J. Díaz Rodríguez
y Roberto Montero Fernández*

Museo Histórico Municipal de San Fernando

En este artículo se analiza un tipo anfórico (Ramón T-8.2.1.1) fabricado en la colonia fenicia de Gadir entre los siglos IV-II a.C. al que la investigación ha prestado poca atención hasta el momento. Se estudian los talleres en que se fabricó, su evolución tipológica y la dispersión de los hallazgos de esta forma anfórica. Asimismo, intentaremos realizar una somera exposición de la importancia de este envase para la colonia gadirita por su uso como recipiente de las salazones de pescado fabricadas en este enclave y que supusieron una de las actividades económicas más importantes de este centro.

In this article we analyze an amphora type (Ramón's T-8.2.1.1) made in the Phoenician colony of Gadir between the 4th and 2nd centuries B.C., an amphora which has not received much scholarly attention up to now. We will study the pottery workshops where it was made, its typological evolution and the distribution of the remains of this type in the Mediterranean and other Punic areas. In addition we offer a brief discussion of the importance of this container for Gadir through its use as a recipient for the fish sauce manufactured there and which represented one of the most important economic activities of this city.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación acerca de las producciones anfóricas protohistóricas ha cobrado un gran impulso en las últimas décadas, aunque gran parte de las secuencias tipológicas y cronológicas se han basado en cronologías relativas de otros materiales hallados en el mismo estrato (importaciones griegas principalmente)

y por otro lado el estado fragmentario de gran parte de los restos ha imposibilitado en ocasiones la adecuada caracterización e identificación de los tipos. Sin embargo, a pesar de las dificultades de la investigación de estas formas, las ánforas no dejan de ser un numeroso material arqueológico que puede ser de gran ayuda para fechar cronológicamente y analizar en gran medida las actividades económicas de los yacimientos¹.

En este caso nos centraremos en el estudio de un tipo anfórico, el T-8.2.1.1², que aún habiendo sido objeto de ciertos estudios anteriores, no ha recibido la importancia que desde el punto de vista económico y cronológico merece a nuestro juicio, pues si bien nadie ha discutido la importancia de las denominadas Mañá-Pascual A4 y sus formas evolucionadas como elemento consustancial al importante comercio de las salazones gadiritas, este otro envase destinado a contener según parece los mismos productos marinos como el que ahora estudiamos no ha contado con tanta fama comercial ni tanto peso económico como el anterior, a pesar de tener un amplio mapa de dispersión.

2. DESCRIPCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA T-8.2.1.1

La primera definición de este tipo como forma diferenciada fue la dada por M. Pellicer³, quien encuadró estas ánforas en su categoría E2 (fig. 5.5) con cronologías que se extendían por todo el s. III a.C., aunque ya Y. Solier⁴ en 1972 la encuadrase dentro de su tipo D-E (fig. 5.6). En 1982, A. Ribera incluyó las T-8.2.1.1 en su grupo G entre las ánforas prerromanas halladas en la Comunidad Valenciana⁵. Años más tarde, C. Florido clasificó estas ánforas dentro de su tipo X⁶ con una cronología aproximada desde *circa* 400 a.C. hasta fines del s. II a.C. relacionando la forma con la 299 de P. Cintas documentada en Cartago. A. Muñoz⁷ denominó a este tipo como forma A5 dentro de su tipología de las ánforas pre-

¹ Respecto a las ánforas de producción gadirita véanse: A. Muñoz Vicente, "Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe Preliminar)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985* (1987) 472-478; *Idem.*, "Las ánforas fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz* VIII (1998) e.p.; G. De Frutos Reyes y Á. Muñoz Vicente, "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas", *Spal* 5 (1996); J. Ramón, "La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica", *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*, e.p.; A. M. Sáez Romero y J. J. Díaz, "La industria alfarera de Gadir", *Revista de Arqueología* 252 (2002) 50-55; A. M. Sáez *et alii*, "Novedades acerca de los talleres cerámicos de Gadir", *Rivista di Studi Punici* (e.p.).

² J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental* (Barcelona 1995) 225.

³ M. Pellicer, "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9 (1978) 365-400. Se puede identificar este tipo como los números 1634, 1635, 1638, 1727, 1728, 1731 y 1883.

⁴ Y. Solier, "Céramiques puniques et ibero-puniques sur le litoral du Languedoc du VI^eme au debut du II^eme siècle avant J.C.", *Rivista Studi Liguri* 34 (1972) 127-150.

⁵ A. Ribera, "Las ánforas prerromanas valencianas", *Trabajos Varios del SIP* 73 (1982), fig. 36.

⁶ C. Florido, "Ánforas prerromanas sudibéricas", *Habis* 15 (1984) 395.

⁷ A. Muñoz, "Las ánforas prerromanas...", 474, fig. 4.

romanas de Cádiz, aunque el desarrollo final del tercio inferior del tipo fue mal interpretado, sin duda debido a lo embrionario de la investigación en esos momentos y a lo fragmentario del material. El propio autor junto a G. De Frutos⁸ definió el tipo como Torre Alta 2, pues fue una de las formas documentadas entre las producciones de este alfar púnico excavado en 1988. En ese mismo año G. De Frutos, G. Chic y N. Berriatúa⁹ habían definido esta forma dentro de su tipo K en la clasificación de los materiales anfóricos exhumados en la factoría de salazones de Las Redes. En 1991 A. Rodero¹⁰ realizó un ensayo tipológico en el cual bautizó la forma estudiada aquí como tipo Carmona (fig. 5.4), debido al parecer al hallazgo de esta forma en dicho yacimiento protohistórico. A pesar de estar ya definido el ámbito cultural y al menos un taller fabricante de la forma, esta fue rebautizada con un criterio geográfico que no nos parece el más adecuado pues puede inducir a errores cronoculturales y de evolución de la forma¹¹. J. Ramón¹² ha incluido este tipo con la denominación T-8.2.1.1 en su amplio trabajo sobre las ánforas fenicio-púnicas del ámbito colonial centro-occidental, cuyo panorama general integrador (aún dándose posiblemente más variantes tipológicas locales) nos parece un gran avance en un estudio coherente de las ánforas fenicias, púnicas y tardopúnicas (unificador de criterios tipológicos para gran cantidad de investigadores, algo de lo que adolecía la investigación). La publicación de los materiales anfóricos del s. III a.C. procedentes del Castillo de D^a Blanca¹³, entre los cuales se encuentran numerosos ejemplares del tipo aquí tratado (nombrados como producciones locales II3) ha supuesto la confirmación cronológica de estas ánforas.

2.1. Definición del tipo

En cuanto a su estructura física, podemos definir este tipo anfórico como de forma bitruncocónica, con ambas partes unidas por los extremos de menor diámetro; el cono inferior, rematado en un fondo de tendencia convexa apuntada (ojival en ocasiones) es mucho mayor que el superior, que básicamente sólo consiste en el borde. Éste es ligeramente exvasado al exterior, alargado y separado del tronco en ocasiones por una o varias líneas incisas, dándose secciones que tienden a conos invertidos con superficies redondeadas o planas al exterior, sin

⁸ G. De Frutos y A. Muñoz, "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología del entorno del Bajo Guadiana* (Huelva 1994) 393-414.

⁹ G. De Frutos, G. Chic y N. Berriatua, "Las ánforas de la factoría de salazones de Las Redes (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *I Congreso Peninsular de Historia Antigua* (Santiago de Compostela 1988).

¹⁰ A. Rodero, "Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía", *Trabajos de Prehistoria* 48 (1991) 284-286.

¹¹ Igual posicionamiento tiene A. Muñoz, "Producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica", *Diario de Cádiz*, 5 de mayo 2001.

¹² J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 225-226.

¹³ A. M. Niveau, "Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997* (Cartagena 1999) vol. 3, 134.

que hasta el momento podamos advertir una ordenación cronológica de ellos. El cono inferior alcanza, normalmente, su diámetro máximo en su tercio inferior, coincidiendo con el comienzo de la base. Las asas, de forma semicircular y sección también circular, se situarían a pocos centímetros del comienzo del borde, por lo que entre ambos delimitan un cuello casi inexistente que habitualmente sólo está constituido por las líneas incisas mencionadas anteriormente. La longitud media de estos envases se situaría en torno a los 85 cm, siendo el diámetro de su boca muy variable (entre 14,5 y 21 cm). Las superficies suelen estar acabadas con un fino engobe de color claro, siendo las pastas las usuales de la Bahía de Cádiz, de cocción regular y fuerte, homogéneas, con los desgrasantes habituales de la zona (mica, cuarcitas, cal y esquistos).

2.1.1. Origen morfológico

Se trata de un tipo de ánfora que no encuentra un precedente tipológico claro en las producciones fenicio-púnicas gadiritas anteriores al s. IV a.C., y sólo cabe relacionarlo entre las producciones locales con las turdetanas de la zona gaditana T-8.1.1.2 (un modelo coetáneo quizá desde la segunda mitad del s. IV a.C.), aunque de dimensiones más reducidas y, según parece, distinto contenido. No es posible tampoco el relacionarlo con modelos cilíndricos del Mediterráneo Central¹⁴ que ejerciesen una influencia en las producciones gadiritas, por lo que por el momento y hasta que nuevos hallazgos lo contradigan, la primera filiación propuesta parece la única probable, aunque es de destacar que el T-8.1.1.2 es un ánfora que no ha sido documentada en gran parte de los alfares púnicos de la bahía gaditana y la densidad de hallazgos aumenta en la campiña turdetana. Podría tratarse, tanto en el caso de las indígenas T-8.1.1.2 como en los envases gadiritas T-8.2.1.1 de la respuesta morfológica a la expansión comercial ibicenca que se atestigua claramente desde fines del s. V-comienzos del s. IV a.C. La competencia comercial de Gadir con la pujante economía de la colonia pitiusa podría haber motivado el inicio de la producción de un modelo inspirado en las ánforas ibicencas del momento, las T-8.1.1.1. El caso de las T-8.1.1.2 parece distinto pues además de ciertas semejanzas con el tipo centromediterráneo pueden apreciarse elementos que las relacionan con otra destacada fuente de inspiración tradicional en el ámbito indígena turdetano como las producciones de Gadir (en este caso, los individuos finales de la serie 11 de J. Ramón).

Las T-8.2.1.1 serían al parecer sustituidas, más o menos gradualmente, por las T-9.1.1.1 desde comienzos del s. II o fines del s. III a.C.¹⁵, dándose modelos

¹⁴ Según E. García debemos buscar un origen centro-mediterráneo para esta forma, inspirándose en los tipos cilíndricos que dominan los mercados de aquella órbita; este autor se basa en la relación morfológica hallada entre los tipos centro-mediterráneos y la forma evolucionada, la T-9.1.1.1, de la forma aquí tratada. E. García Vargas, *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d.C.)* (Écija 1998) 61; E. Ferrer y E. García, "Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)", *Antiquitas* 5 (1994) 46-52.

¹⁵ J. Ramon, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 226.

que parecen ser los intermediarios de este proceso como el ánfora hallada en El Chuche denominada T-8.2.2.1 por J. Ramón, documentándose la forma al parecer en el Castillo de D^a Blanca¹⁶ y en la Avda. Constitución en San Fernando, junto a materiales de fines del s. III.

2.1.2. Contenido

La cuestión del contenido de las ánforas fenicio-púnicas es un tema que aún se encuentra en un estado de la investigación que podríamos calificar de incipiente, pues si por la morfología de los envases, la dispersión de los hallazgos y las estampillas que portan se han identificado “con seguridad” varias parejas contenedor-contenido, los análisis físico-químicos de restos de contenidos no son todavía lo frecuentes que debieran¹⁷. En el caso de nuestro tipo anfórico, por la boca ancha, su abundancia en contextos industriales (tanto factorías de salazones como alfarerías dedicadas a la producción de sus envases) y las marcas detectadas en sus sucesoras directas, todos los indicios apuntan a que su destino era contener salazones de pescado producidas en el ámbito gadirita. Esta hipótesis, que parece tener suficientes fundamentos arqueológicos, haría de este tipo de ánfora la más gadirita de las ánforas salazoneras producidas por esta colonia, pues si el T-11.2.1.0 de Ramón y sus versiones más tardías fueron fabricadas en otros centros como Kouass¹⁸, Cerro del Villar¹⁹ y posiblemente Cerro del Mar²⁰, la fabricación del T-8.2.1.1 sólo está atestiguada abundantemente en los complejos alfareros de San Fernando. Sobre este modelo anfórico se han documentado en Torre Alta estampillas 3-A1 de la clasificación de J. Ramón²¹, pero el signo de Tanit representado en ellas no ayuda demasiado en la cuestión del contenido.

2.2. Lugares de fabricación. Los talleres de San Fernando

2.2.1. Torre Alta

Los hornos de Torre Alta se encuentran al noroeste de la ciudad (fig. 1A.6), en el inicio de la calle Benjamín López, a una distancia muy corta de la antigua línea de costa pero en la cima de una ligera elevación de la isla. Es destacable

¹⁶ A. M^a Niveau, “Ánforas turdetanas, mediterráneas...”, 134, lám. 2:2.

¹⁷ Un interesante estado de la cuestión se puede consultar en D. Bernal, “Ánforas de transporte y contenidos. A propósito de la problemática de algunos envases de los ss. II y I a.C.”, *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*, (e.p.).

¹⁸ Un acercamiento a las producciones alfareras en estos yacimientos los podemos ver en M. Ponsich, “Fours de potiers puniques en Mauritanie Tingitane”, *X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón 1967* (Zaragoza 1969) y F. López, “Nota sobre las ánforas II y III de Kuass (Marruecos)”, *Antiquites Africaines* 26 (1990) 13-23.

¹⁹ M. E. Aubet *et alii*, *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland* (Sevilla 1999).

²⁰ O. Arteaga, “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (campana de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 23 (1985) 196-233.

²¹ J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 586 (estampilla n^o 803).

la cercanía de una gran cantera de arcilla en la zona denominada *El Barrero* que pudo haber sido utilizada ya desde la Antigüedad para la obtención de la materia prima, así como la proximidad de varios pozos que han continuado en uso hasta casi la actualidad. En la campaña de 1987-88 se localizaron dos estructuras de hornos de planta circular con largo corredor de entrada y pilar central circular exento para sostener la parrilla, estando recubiertas las paredes de adobes planoconvexos²².

En los años 1995 y 1997 se practicaron nuevas intervenciones arqueológicas en las cercanías del yacimiento de Torre Alta, documentándose unas escombreras de materiales cerámicos muy próximas a los hornos de 1987-88 y una nueva pareja de hornos tardopúnicos (fig. 1A.5), respectivamente. Respecto a la excavación de 1997 en la Avda. Al-Andalus, junto a numerosa cerámica común, se documentaron en los niveles de colmatación de los hornos los tipos T-12.1.1.2, T-9.1.1.1 y T-8.2.1.1. La cronología preliminar que podemos asignar a estas estructuras, tanto por el registro cerámico como por su propia morfología no debe alejarse en exceso del tercio central del s. II a.C. Al no haberse publicado estudios porcentuales del material es difícil determinar las razones de la presencia de T-8.2.1.1 en niveles tardíos o si pudiera tratarse de un fenómeno de residualidad, ya que varios talleres más antiguos la fabricaron en las cercanías. En cualquier caso, Avda. Al-Andalus parece un buen exponente de la fase final de producción de esta forma en un momento indeterminado –aunque no muy avanzado– del s. II a.C.

Sin embargo, ha sido la intervención de 2001-2002 la que ha terminado de definir la fisonomía del taller, su cronología y sus producciones²³. El taller consta de hasta 7 estructuras de hornos (cinco en el propio taller más las dos localizadas en la Avda. Al-Andalus) de planta de tendencia circular, varias escombreras si bien no se han hallado estructuras de mampostería anexas destinadas a la manufactura y secado de las piezas. Se han podido determinar hasta cuatro fases de actividad del alfar comprendidas entre 250-130/20 a.C. y se ha podido establecer una secuencia preliminar de sucesión de estructuras. Respecto a las T-8.2.1.1 cabe destacar su mayoritaria presencia en el taller, y en especial debemos resaltar el excelente depósito cerrado que constituye la escombrera MC-II. En ella, además de individuos de T-12.1.1.1/2²⁴ e imitaciones de grecoitalicas antiguas, se hallaron numerosas T-8.2.1.1 (tres de ellas casi completas –fig. 6–), datándose

²² Una detallada información del yacimiento se puede observar en G. De Frutos y A. Muñoz, “Hornos púnicos...”, L. Perdígones y A. Muñoz, “Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988, vol. III (1991) 106-112; A. M. Sáez *et alii*, “Un antecedente centro-mediterráneo al complejo alfarero púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)”, *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*, (e.p.). Una revisión de las anteriores y un avance de la campaña de 2001-2002 en A. M. Sáez *et alii*, “Un taller de época tardopúnica en Gadir: el alfar de Torre Alta”, *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca 2003) e.p.

²³ A. M. Sáez *et alii*, “Un taller de época tardopúnica...”.

²⁴ Definidas recientemente en A. M. Sáez Romero, “Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas”, *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca 2003) e.p.

el contexto de forma precisa entre 240-210 a.C. Este tipo continuaría fabricándose en la fase posterior, alcanzando las primeras décadas del s. II a.C. en rápida evolución hacia las primeras T-9.1.1.1.

Junto a la producción de estos hornos cabría destacar las marcas de alfarero halladas en diversos ejemplares de las ánforas documentadas en el yacimiento, entre las cuales podemos encontrar estampillas de los tipos 1-E2, 3-A1, 1-B4, 2-B4, 6-A1 y 6-B4 de la clasificación de J. Ramón, lo cual puede proporcionarnos una valiosa información acerca de la distribución comercial de la producción de estos alfares y sobre las relaciones de producción entre alfareros, comerciales distribuidores y clientes; por otro lado podría ayudar a clarificar el intervencionismo estatal o de la institución templaria en estas actividades económicas²⁵. En relación con el estudio del T-8.2.1.1 (fig. 4.1), en Torre Alta encontramos ejemplares estampillados con el símbolo de Tanit en cartela rectangular, representando este tipo anfórico el 31,7% del total de las ánforas.

2.2.2. Sector III Camposoto/Residencial David

En el año 1998 se excavaron diversas estructuras de producción alfarera en la zona industrial centro de la isla –Sector III Camposoto²⁶ (fig. 1A.1) y Residencial David²⁷–; en cuanto al taller alfarero de **SIHC** debemos decir que a una primera fase de este yacimiento (s. VI-V a.C.) pertenecen siete hornos agrupados en tres conjuntos (hornos I y V; II y III; IV, VI y VII), además de varias escombreras asociadas a ellos. La principal producción de estos hornos serían ánforas del tipo T-11.2.1.0 con gran variabilidad de bordes, aunque se han documentado producciones de otra índole como jarras *pithoides*, urnas, terracotas, ollas, morteros, páteras, cuencos, platos... e imitaciones de ánforas griegas. La cronología propuesta para este primer período del complejo alfarero sería la de fines del s. VI a.C. (*circa* –525 ± 25), extendiéndose su actividad al menos hasta las postrimerías del s. V o comienzos del IV a.C. El taller alfarero parece tener continuidad hasta época bárbara, aunque sólo pudieron documentarse los restos muy dispersos de materiales cerámicos y algunos enterramientos, entre los cuales debemos destacar la presencia de ánforas cartaginesas T-5.2.3.1 y T-7.4.2.1, ebusitanas T-8.1.3.2/3,

²⁵ J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 586-587. En la historiografía se advierte actualmente un intenso debate entre los distintos posicionamientos. Interesantes visiones son las propuestas en G. De Frutos y A. Muñoz, “Hornos púnicos...”; E. García Vargas, “La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización”, *Habis* 27 (1996) 49-57; E. García Vargas, “Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia”, *XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Ibiza 2000* (Ibiza 2001) 9-66; A. M. Sáez Romero, “Epigrafía anfórica de Gadir (siglos III-II a.C.)”, *Caetaria* (e.p.).

²⁶ M^a H. Gago *et alii*, “El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar”, *Habis* 31 (2000) 37-61.

²⁷ I. Clavaín y A. M. Sáez, “La intervención arqueológica de urgencia en el Residencial David Fase II (U.E. 55) de El Pedroso (San Fernando, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, (e.p.). Actualmente el estudio de la fase fenicio-púnica del yacimiento de Sector III Camposoto está siendo realizado por J. Ramón Torres, A. Muñoz Vicente, A. Sáez Romero y A. Sáez Espligares.

ánforas locales (T-11.2.1.3, T-12.1.1.1, T-12.1.1.2, T-8.1.1.2, T-4.2.2.5, T-8.2.1.1, T-9.1.1.1 y T-7.4.3.3), numerosa cerámica común (platos, bandejas, lebrillos, tapaderas, unguentarios, morteros, etc...) y gran cantidad de cerámicas de engobe rojo gadiritas de imitación griega de variada tipología y que presentan una importante variedad de marcas impresas sobre ellas. Tras esta intervención se han despejado las dudas acerca de la fabricación de T-8.2.1.1 en los talleres de la zona central isleña, estando este ánfora representada por un alto porcentaje respecto a otros tipos anfóricos.

Por otro lado, en el cercano solar que hoy es la zona **Residencial David** (pese a la distinción, creemos que ambos yacimientos formaban parte del mismo taller) se excavaron cinco sondeos estratigráficos, documentándose los restos de una tumba tardopúnica sin ajuar y los de un pequeño horno quizá del s. IV a.C., además de una escombrera cerámica asociada sin duda al taller de SIIC. La excavación del corte V puso al descubierto los restos muy deteriorados de una estructura de combustión circular de la que sólo se conservaba el último nivel de cenizas y las huellas de las altas temperaturas en las arcillas alrededor de dicha estructura. La secuencia estratigráfica del corte V deparó el registro de dos niveles arqueológicos: el nivel I, de revueltos posteriores al arrasamiento del horno (quizá en época romana imperial o posterior), compuesto por gran cantidad de restos cerámicos púnicos, escorias y malacofauna; y el nivel II, consistente en las cenizas, adobes y cerámicas quemadas depositadas en el fondo de la cámara de combustión de la estructura y que por tanto debemos suponer en posición primaria y fiables cronológicamente, compuesto por T-11.2.1.3, T-8.2.1.1, urnas y cuencos de borde engrosado al interior, ennegrecidos y deformados en su mayoría. En los restantes cortes, junto a algunos ejemplares de T-8.2.1.1, se exhumó una considerable cantidad de cultura material púnico-gaditana (T-11.2.1.0, platos, copas, urnas, cazuelas, ollas, cuencos, tapaderas...), ánforas turdetanas tipo Florido V2, imitaciones locales de ánforas griegas jonio-massaliotas, además de importaciones de ánforas corintias A' y cerámicas áticas de los ss. V-IV a.C. Este yacimiento tiene gran importancia para el estudio de las T-8.2.1.1 especialmente en relación con los restos del horno, pues es el único taller excavado hasta el momento que cuenta con una estructura de combustión datable probablemente en el s. IV (además parece probarse la coexistencia durante este siglo de la producción de individuos evolucionados de T-11.2.1.0 y T-8.2.1.1).

2.2.3. Pery Junquera

En 1997, en las cercanías de Torre Alta, se documentó una nueva zona de producción alfarera (fig. 1A.4) en la que pudieron ser identificados hasta once hornos alfareros de filiación púnica, siendo del mismo tipo que los ya documentados en el yacimiento de Torre Alta. No contamos con casi ninguna información acerca de las producciones de este complejo alfarero, aunque parecen relacionadas con la industria salazonera por lo que estos hornos se destinarían principalmente

a la producción de ánforas para el transporte de los productos marinos. Los datos que poseemos hasta el momento²⁸ sólo muestran la presencia al parecer residual de la forma T-8.2.1.1 en los niveles de colmatación de un horno tardopúnico del s. II a.C., relacionándose su exigua aparición (2,1% del total anfórico) con intrusiones procedentes del horno púnico que fue cortado por la estructura republicana. Debido a estos factores, los hallazgos que conocemos de Pery Junquera no nos son útiles ni en el plano cronológico ni en cuanto a la evolución morfológica del tipo. Sin embargo, la datación del resto del conjunto en los ss. III-II a.C. nos invita a suponer que, al igual que en los restantes talleres coetáneos, las T-8.2.1.1 se habrían manufacturado también en este alfar.

2.2.4. Gallineras

Tras el estudio de los materiales procedentes del control de construcción de un vallado en las cercanías del conocido yacimiento de Gallineras (fig. 1A.2), se ha podido comprobar la existencia en el registro arqueológico de indicios (fallos de cocción y materiales con cronología homogénea) de la existencia de un posible nuevo alfar en esta zona con una cronología que podría englobar los siglos V-III a.C. y que supone otra vez un claro exponente de continuidad productiva, reutilizándose este espacio en época romana para la misma funcionalidad. Se hallaron varios bordes de T-8.2.1.1 (fig. 5.9), junto a T-12.1.1.1 y otras formas anfóricas y cerámicas comunes. Lo reducido de la muestra y su mal estado de conservación no permiten mayores precisiones morfológicas y cronológicas que las ya expuestas para otros talleres, si bien nos inclinamos por una datación del conjunto más relacionada con el s. III a.C.

2.2.5. Centro Atlántida

En el año 1989 y a comienzos de 1990 fueron llevadas a cabo excavaciones en el solar contiguo al que actualmente ocupa el comercial *Centro Atlántida* (fig. 1A.7). Se documentó una factoría de salazones romana y una zona de vertidos industriales alfareros. La intervención, además de numerosos restos más tardíos, deparó el hallazgo de gran cantidad de restos púnicos (T-8.2.1.1, T-12.1.1.1/2, T-12.1.1.2, T-9.1.1.1, T-7.4.3.3, entre otros), pudiendo relacionarse estos con otros indicios cerámicos sincrónicos documentados en la intervención de urgencia realizada en octubre de 2000 en la cercana villa romana de **Avda. Constitución** y con cerámicas tardopúnicas procedentes del yacimiento de **Huerta del Contrabandista**. Se trataría por tanto de un nuevo taller (en este caso su testar) que podría estar relacionado con la fase tardopúnica de Sector III Camposoto y los nive-

²⁸ Un avance al estudio que actualmente se está realizando se puede consultar en B. González *et alii*, "Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae, Sevilla-Écija 1998* (Écija 2002).

les inferiores de la villa (zona en la que es muy posible que se ubicara otra instalación industrial tardopúnica).

2.2.6. El Canal

En abril de 1984 fueron localizados en el perfil de cantera del Canal unas escombreras (fig. 1A.8) de material cerámico de filiación púnica (T-12.1.1.1/2, T-9.1.1.1, platos de pocillo central, cerámicas comunes, de fuego...), siendo recogidas muestras que indican la presencia de otro alfar púnico en el lugar, muy cercano a los ya mencionados de la zona noroeste de San Fernando, con una cronología similar al horno tardopúnico de Pery Junquera y a los de Avda. Al-Andalus. Al igual que en este último yacimiento, la existencia de T-8.2.1.1 en El Canal no puede ser asignada con seguridad a la producción del taller, aunque de nuevo su asociación con materiales tardíos da fe de su perduración en el s. II a.C.

2.2.7. Otros centros productores gadiritas de T-8.2.1.1

El posible taller de **C/ Antonio López** fue localizado casualmente en 1984 tras la remoción de tierras previa a la edificación de una antigua huerta, depositándose en el museo municipal sólo algunos restos de T-12.1.1.1/2 y T-8.2.1.1 recuperados por aficionados locales, correspondiendo sus características morfológicas a la etapa de fines del s. III-comienzos del s. II a.C. Asimismo, ha sido recientemente descubierto (en base a hallazgos superficiales) un posible taller en la **C/ Luis Milena**, documentándose fallos de cocción de T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1 junto a T-12.1.1.2 y un ejemplar turdetano T-4.2.2.5 y cuencos hemiesféricos y carenados.

En el taller de **Campo del Gayro** se hallaron, pertenecientes al relleno de la/s escombrera/s de materiales desechados de época bárcida y republicana. Es difícil determinar la datación de los hornos si bien por la morfología y posición de las huellas de ceniza podemos suponer que pertenecen a un estadio avanzado de actividad del alfar, quizá algún momento que podemos situar entre los ss. III-II a.C. Respecto a los materiales de época bárcida, corresponden con el elenco tipológico habitual: T-8.2.1.1, T-12.1.1.1/2 y T-9.1.1.1, junto a ánforas turdetanas asimilables a las T-4.2.2.5 e importaciones centromediterráneas (T-5.2.3.1), numerosa cerámica común (platos, bandejas, lebrillos, tapaderas, ungüentarios, morteros, etc...) y gran cantidad de cerámicas de barniz rojo gadiritas protocampienses de variada tipología y que presentan una importante variedad de marcas impresas sobre ellas²⁹.

Una intervención de urgencia realizada en octubre de 2002 ha puesto de manifiesto la existencia de un alfar tardopúnico en el **Cerro de la Batería**, zona activa probablemente desde siglos atrás pero que también mantuvo su productividad du-

²⁹ La escombrera excavada está aun hoy inédita, mientras que la pareja de hornos ha sido recientemente publicada: O. Arteaga *et alii*, "Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, III (Sevilla 2001) 128-136.

rante la segunda mitad del s. III y buena parte del siglo siguiente, produciendo al menos T-8.2.1.1, T-12.1.1.1/2, T-9.1.1.1 y grecoitalicas tipo Will A/C junto a varios tipos de cerámicas comunes y de fuego y tipos barnizados de rojo (Lamb. 23, Niveau IX, bolsales, etc...). Además de estos talleres la forma T-8.2.1.1 está ampliamente atestiguada en los alfares de **Avda. Constitución-Huerta del Contrabandista** y **C/ Batallones de Marina**³⁰.

2.3. *Dispersión*

La T-8.2.1.1 se concentra aparentemente en el Bajo Guadalquivir, la bahía gaditana y el Levante peninsular, aunque su presencia está constatada también en la zona del Languedoc, el litoral mediterráneo andaluz y la fachada noratlántica africana.

1. En el norte de África tenemos constatado este envase en Kouass³¹ como importación (fig. 2.12).

2. En la Bahía de Cádiz podemos diferenciar varias zonas, aunque la densidad de hallazgos es tal que podemos tomarla como un único yacimiento (fig. 1B):

a) *San Fernando*³².—Se ha documentado en Gallineras, La Calera-Cerro de la Batería (fig. 1A.3), Pery Junquera, Avda. Al-Andalus, Torre Alta, Centro Atlántida, El Canal, C/ Antonio López (figs. 1A.9 y 5.8) —en todas las instalaciones alfareras en suma—, las salinas ubicadas frente al Cuartel de Camposoto (fig. 1A.10) y en la playa de Camposoto (figs. 2.4 y 5.7).

b) *Cádiz*.—El T-8.2.1.1 ha sido hallado en esta ciudad³³ en Avda. López Pinto en un depósito datado en el último cuarto del s. III a.C. (fig. 3.3); en Avda. Ana de Viya en un contexto interpretado como almacén; en la Plz. de Asdrúbal en 1984 se documentó el modelo en una factoría de salazones en un nivel fechado en el último tercio del s. III a.C. (fig. 4.2). También ha sido documentado en la parcela D2a de los Cuarteles de Varela (UE 41) en un depósito junto a T-12.1.1.1; en la c/Gas e/a San Salvador en 1997 se halló un borde de T-8.2.1.1 asociada a T-4.3.1.3, y en la Avda. Andalucía e/a Ciudad de Santander en 1986. Por otro

³⁰ Referido al yacimiento de Gallineras: A. M. Sáez *et alii*, "Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, (e.p.). Una visión actualizada de la alfarería prerromana en la bahía gaditana en A. M. Sáez *et alii*, "Novedades acerca de los talleres...".

³¹ C. Aranegui *et alii*, "Lixus. Arquitectura, cerámica y monedas de época púnico-mauritana.", *Revista de Arqueología* 228 (2000) 14-24.

³² Una visión global de los alfares isleños se puede consultar en J. Fernández *et alii*, "Evolución de las industrias alfareras en San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad", *Nivel Cero* 9 (2001) 123-138.

³³ Los hallazgos de estos envases anfóricos en la ciudad de Cádiz han sido tratados en A. Muñoz, "Las ánforas fenicio-púnicas...", y A. Muñoz, "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica", *Boletín del Museo de Cádiz* VII (1995-1996) 77-105.

lado, en prospecciones subacuáticas en La Caleta (figs. 2.3 y 4.3) se encontraron 5 tercios superiores de esta forma.

c) *Castillo de Doña Blanca-Las Cumbres*.—En el CDB J. Ramón³⁴ ha datado los hallazgos de T-8.2.1.1 en la primera mitad del s. IV a.C. (figs. 1B.1 y 3.1); A. Muñoz³⁵ presenta sin embargo dos bordes de la misma forma datados en el s. III a.C. Por otra parte A. Niveau³⁶ señala como masiva la aparición de este tipo en los niveles de finales del s. IV a.n.e y de la siguiente centuria. En el poblado de Las Cumbres (figs. 2.6 y 5.1) se ha documentado esta forma en las habitaciones X, XIVa y XIVd de su zona industrial, dándose una cronología que abarcaría el s. III a.C.³⁷.

d) *Factorías de salazones del litoral portuense*.—Según Muñoz la T-8.2.1.1 está presente en la factoría de Las Redes (figs. 2.9 y 3.4) tanto en su fase II (325-275 a.C.) como en su fase III (275-200 a.C.) hasta el final de la factoría. En la factoría 16 (fig. 2.7) excavada en 1986 se documentan varios fragmentos de T-8.2.1.1. Tras las excavaciones realizadas en 1996 en la factoría 19 (figs. 2.8 y 3.2) se documentaron varios fragmentos de esta forma con cronologías similares a las ya mencionadas³⁸.

e) *Cerro Naranja*.—Aunque no se encuentra en la costa, si está en relación con la presencia púnica en la bahía (fig. 2.10). En su única fase de ocupación (muy probablemente en el s. III a.C.) se documentan abundantemente los tipos T-8.1.1.2 y T-8.2.1.1³⁹.

3. En el Bajo Guadalquivir y Huelva podemos encontrar esta forma en La Tiñosa (fig. 2.24) (en las catas 2, 3 y 4) en contextos del s. IV-III a.C.⁴⁰; en Niebla (Huelva. fig. 2.23) fueron hallados varios fragmentos en la cata 8 (nivel VI) junto a cerámica ática, siendo fechado el conjunto en la segunda mitad del s. IV a.C.⁴¹. En el corte O.R. del Cabezo de San Pedro (fig. 2.29) se documentaron restos de T-8.2.1.1 datables a principios del s. IV a.C.⁴². Por otro lado, en Carmona (fig. 2.21) (estrato 3, fechado en 425-380 a.C.) se halló un fragmento

³⁴ J. Ramon, *Las ánforas fenicio-púnicas...*

³⁵ A. Muñoz, "Las ánforas fenicio-púnicas..."

³⁶ A. M^a Niveau, "Ánforas turdetanas, mediterráneas..."

³⁷ A. M^a Niveau, y D. Ruiz Mata, "El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995* (Cádiz 2000) vol. II, 893-904.

³⁸ Para los yacimientos documentados en la costa de El Puerto de Santa María cf.: J. A. Ruiz Gil, "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz", *II Congreso Int. de Estudios Fenicios y Púnicos* (Roma 1987), mientras que para Puerto 19 vid. J. M. Gutiérrez, "Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana Puerto 19", *Revista de Historia de El Puerto* 24 (2000) 11-46.

³⁹ R. González, "Excavaciones de urgencias en Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985* (Sevilla 1987) vol. III, 90-96.

⁴⁰ A. Rodero, "Las ánforas del Mediterráneo Occidental...", y J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*

⁴¹ A. Rodero, "Las ánforas del Mediterráneo Occidental..."

⁴² M. Del Amo, y M. Belén, "Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro", *Huelva Arqueológica* 5 (1981) 57-148, fig. 13.20.

y arranque de asa⁴³ y en Itálica el T-8.2.1.1 ha sido documentado en el Pajar de Artillo (corte estratigráfico de la Casa de Venus 1-MO-77, nivel 24) en un contexto del s. III a.C. (fig. 2.25), y en el templo republicano (sobre el pavimento de las cellas central y secundaria) con una cronología de ss. III-II a.C.⁴⁴. En el Cerro Macareno Pellicer⁴⁵ data algunos fragmentos en la segunda mitad del s. V hasta el s. II a.C. (figs. 2.22 y 4.4), aunque Ramón matiza la cronología reduciéndola al período comprendido entre comienzos del s. III a.C. y los inicios del siglo siguiente. En el corte estratigráfico San Isidoro 85-6 (Sevilla) se constató la presencia de T-8.2.1.1 en los niveles 10, 14 y 17 (fig. 2.27), proponiendo J. M. Campos, M. Vera y M. Moreno⁴⁶ una cronología que iría desde el s. IV a principios del s. II a.C. Estos mismos autores incluyen dentro de la misma familia morfológica un ejemplar documentado en Argote (Sevilla).

4. En la costa mediterránea andaluza, encontramos indicios que señalan la posibilidad de que el T-8.2.1.1 se encuentre presente en el yacimiento de la Loma de Benagalbón (fig. 2.31)⁴⁷; no muy alejado del anterior, se documenta este tipo anfórico en la fase B3 de Morro de Mezquitilla (figs. 2.20 y 4.5)⁴⁸. Siguiendo la costa, hallamos una T-8.2.1.1 en el asentamiento de Abdera⁴⁹ en la fase IV, datada en el s. IV a.C. (fig. 2.28). En el *oppidum* ibérico de El Chuche (fig. 2.19) se constató la presencia de dos fragmentos de esta forma sin contexto arqueológico, proponiendo J. Ramón una cronología de ss. IV-III a.C.

5. Levante peninsular: en la Isla de Mazarrón (fig. 2.18) se halló una mitad superior de una T-8.2.1.1 sin contexto arqueológico. Asimismo, en Cartagena (fig. 2.26) encontramos un ánfora de este tipo descontextualizado al haber sido un hallazgo subacuático. También en la Plaza San Ginés se documentó una posible T-8.2.1.1⁵⁰. Sin embargo, destacan sobre estos hallazgos los tres ejemplares de este tipo documentados en el yacimiento ibérico de Las Cabezuelas (Totana) hoy depositados en el Museo Arqueológico de Lorca, pertenecientes a una fase tardía de la producción gadirita (fig. 7)⁵¹.

⁴³ J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 92-93.

⁴⁴ J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*

⁴⁵ M. Pellicer, "Tipología y cronología...".

⁴⁶ J. M. Campos *et alii*, *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico de San Isidoro 85-6* (Sevilla 1988).

⁴⁷ M. Perdiguero y A. Recio, "La Loma, un nuevo asentamiento fenicio en la costa de Málaga", *Mainake* IV-V (1982-1983) fig. 5j.

⁴⁸ D. Marzoli, "Las ánforas púnicas de Morro de Mezquitilla", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995* (Cádiz 2000) vol. IV, fig. 4.

⁴⁹ A. Suárez *et alii*, "Abdera. Una colonia fenicia en el Sureste de la Península Ibérica", *Madrider Mitteilungen* 30 (1989) 135-150, fig. 10h.

⁵⁰ M. Martín Camino, "Un contexto de finales del siglo III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)", *Arqueomediterránea* 4 (1999) 13, lám. III, 1 y 7. Asimismo, J. C. Carrera *et alii*, "La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión", *Gerión* 18 (2000) 71, nota 107.

⁵¹ P. A. Lillo Carpio, *El poblamiento ibérico en Murcia* (Murcia 1981) y especialmente P. Martínez Caverro, *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana* (Totana 1996) 145, fig. 40.

En la Comunidad Valenciana encontramos en el asentamiento ibérico de Ascoy (fig. 2.16) un ejemplar de este envase del s. IV a.C.⁵²; en el yacimiento Castillico de las Peñas (comienzos s. V-II a.C.), también ibérico, encontramos un ánfora T-8.2.1.1 completa (fig. 2.17). En Lucentum (Tossal de Manises, Alicante) tenemos constatada esta forma en una estructura interpretada como almacén (fig. 2.15), datado este en el s. III a.C.⁵³. En el yacimiento de Puig d'Alcoy (fig. 2.14) se encuentra este tipo de ánfora junto con ibéricas I 2 datándose en el siglo IV a.C.⁵⁴, al igual que en el poblado-santuario de la Serreta de Alcoy (fig. 2.13), donde aparecen tres fragmentos⁵⁵. Por último, también en Alicante constatamos en Illeta dels Banyets (El Campello) (fig. 2.30) y en Ifac (Calp) (fig. 2.32) la presencia del tipo anfórico objeto de nuestro estudio, con una datación aproximada para estos envases entre los siglos IV y III a.C.⁵⁶.

6. También la costa catalana ha proporcionado algunos ejemplares de T-8.2.1.1, esencialmente en contextos avanzados de la producción: en el poblado de Alorda Park ha sido atestiguada la forma en niveles de la primera mitad del s. III a.C.⁵⁷ y también en el yacimiento de Mas Castellar de Pontós (Empordá), cercano a Ampurias y Rosas, ha sido documentada en niveles de la primera mitad del s. III (silo 114)⁵⁸.

7. En el Languedoc se ha documentado este tipo anfórico en el oppidum de Peyriac de Mer (hábitat 36-37) en un contexto datado en el s. III a.C. junto a cerámicas de barniz negro y ánforas T-4.2.1.2 (figs. 2.11 y 5.6)⁵⁹.

8. El registro arqueológico ebusitano también ha deparado algún hallazgo de T-8.2.1.1, en directa relación con el tráfico comercial desarrollado por Gadir a fines o tras la II Guerra Púnica: el silo CPU-I (parece ser que posiblemente también el CPU-IX) apareció colmatado por ánforas locales T-8.1.3.1/8.1.3.2, centromediterráneas T-2.1.2.1, T-4.2.1.5 y T-3.2.1.2, grecoitalicas Will A e ibéricas, junto a un individuo de T-8.2.1.1⁶⁰, datando Ramón el depósito en el último decenio del s. III a.C. Además de todos estos lugares, también en el archipiélago balear, se ha mencionado la posible existencia de un ejemplar fragmentario de este tipo en la factoría púnica de Na Guardis en Mallorca⁶¹.

⁵² J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*

⁵³ A. Ribera y A. Fernández, "Las ánforas del mundo fenicio-púnico en el País Valenciano", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995* (Cádiz 2000) vol. IV, 1699-1711.

⁵⁴ A. Ribera y A. Fernández, "Las ánforas del mundo..."

⁵⁵ J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*

⁵⁶ A. Ribera y A. Fernández, "Las ánforas del mundo..."

⁵⁷ J. Sanmartí, J. García, D. Asensio y J. Principal, "Les facies ceràmiques d'importació del segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C. a la costa central de Catalunya", *Arqueomediterrànea* 4 (1999) 18, fig. 4,1.

⁵⁸ VV.AA., "Les facies ceràmiques d'importació de l'Empordà durant el segle III i la primera meitat del segle II a.C. a través dels jaciments de Pontós i Ullastret", *Arqueomediterrànea* 4 (1999) 130-131, figs. 4, 5.

⁵⁹ Y. Solier, "Céramiques puniques et iberopuniques..."

⁶⁰ J. Ramón, "La facies ceràmica de importación en Eivissa durante el siglo III", *Arqueomediterrànea* 4 (1999) 157-173, figs. 8, 6.

⁶¹ V. Guerrero y B. Roldán, *Catálogo de las ánforas prerromanas* (Cartagena 1992) 72.

2.2.4. Cronología

Según las cronologías señaladas en el apartado anterior nos parece lo más apropiado situar el inicio de la producción de la T-8.2.1.1 en la primera mitad del siglo IV a.C., especialmente tras los hallazgos en el alfar gadirita de Residencial David. Este modelo anfórico estaría vigente hasta un momento incierto del siglo II a.C., en el que sería sustituido presumiblemente por la T-9.1.1.1. En los contextos del Círculo del Estrecho de momentos tardíos, cuyo mejor exponente sea quizá la estratigrafía de Cerro del Mar –ss. II-I a.C.–⁶², la T-8.2.1.1 no se halla presente. Sin embargo, en los alfares gadiritas anteriormente expuestos se documenta una perduración del tipo hasta al menos mediados del s. II a.C. Por ello, dado el incipiente estado de la investigación en dichos talleres y la falta de otras estratigrafías fiables, no podemos más que proponer la finalización de la producción hacia los inicios del último tercio del siglo.

3. IMPORTANCIA DE LA T-8.2.1.1 EN LA GADIR PÚNICA Y TARDOPÚNICA (SS. IV-II A.C.)

A nuestro juicio, la dispersión de este tipo anfórico presentada (fig. 2) no es más que una pequeña muestra de la realidad arqueológica: la definición muy tardía de este grupo anfórico ha jugado sin duda muy en contra de su identificación en excavaciones antiguas en zonas como la costa mediterránea de Iberia y el Norte de África, y es ahora con su difusión a gran nivel tras las obras de Rodero⁶³ y Ramón⁶⁴, tras la caracterización de los bordes y su diferenciación de la S-9.0.0.0 de Ramón y las Mañá D cilíndricas cuando comienza a ser identificada en estas zonas. Una revisión en profundidad de los contextos materiales exhumados en estas zonas en el estado actual de la investigación permitirá (como en el caso de Morro de Mezquitilla o Kouass) que la distribución de los hallazgos de esta forma se amplíe a estas zonas, vinculadas al comercio del denominado *Círculo del Estrecho*.

Por otro lado, la densidad de hallazgos en los alfares isleños gadiritas, casi superior a los hallazgos de las T-11.2.1.0 y T-12.1.1.0 demuestra que la fabricación de estos envases, coetáneos a aquellos entre, según parece, los ss. IV-III a.C., fue realmente importante para la metrópolis gadirita y sus industrias de salazones (hecho corroborado por los hallazgos “masivos” de esta forma en las factorías de Cádiz y del litoral portuense). Es difícil encontrar una razón para el comienzo de la fabricación de este envase, pues si las T-11.2.1.0 y sus formas evolucionadas (contenedoras por excelencia de las salazones gadiritas) encontraron gran aceptación comercial desde el s. VI a.C. hasta al menos el s. II a.C. y asimilamos un contenido también salazonero al T-8.2.1.1, no podemos ver en éste último envase un sustituto a ninguna forma anterior ni a las series 11 y 12 de Ramón co-

⁶² O. Arteaga, “Excavaciones arqueológicas en...”.

⁶³ A. Rodero, “Las ánforas del Mediterráneo Occidental...”.

⁶⁴ J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*

existentes en el mismo tiempo y en muchos casos en el mismo espacio de difusión comercial (además de ser fabricadas en los mismos talleres gadiritas). Nuestra hipótesis es que la fabricación de varios envases para salazones de manera sincrónica obedece a varios vectores entre los que destaca el que ciertos tipos estarían destinados a distintas calidades o tipos de productos: según su morfología, los envases se destinarían a salsamentas pastosas, líquámenes, garum, pescado salado troceado, etc... Si las series 11 y 12 de Ramón presentan bocas relativamente estrechas (11-14 cm), las T-8.2.1.1 y sus sucesoras de la serie 9 tienen diámetros de borde muy superiores (entre 15 y 26 cm) que denuncian un uso diferente; esta diferencia supondría un impedimento para envasar en estas últimas contenidos líquidos o tendentes a ello, pues las grandes bocas no parecen tener las mismas garantías de hermetismo durante el transporte que las de las series 11 y 12, incluso utilizando tapones de corcho embreados o sistemas similares de cerrado (los cuales serían más sencillos en estas últimas). Por ello, suponiendo un uso salazonero que creemos demostrado (sin descartar otros contenidos puntuales o reutilizaciones), las T-8.2.1.1 isleñas estarían destinadas a contener productos como pescado troceado o similares, pues el ancho de su boca supondría también una mayor facilidad en la carga y vaciado del envase (además del aspecto ya comentado de la necesidad de un contenido acorde con las dificultades de cerrado de la propia ánfora).

En segundo lugar, otro de los vectores interpretativos que nos plantean los datos expuestos respecto a la coexistencia de varios tipos locales y del contenido de las T-8.2.1.1 es la relación de la novedosa morfología con las influencias comerciales ebusitanas y, en general, centromediterráneas del ámbito cartaginés. No cabe duda de que la introducción de las T-8.2.1.1 debe relacionarse con un incremento del comercio del Mediterráneo Central hacia Extremo Occidente desde fines del s. V a.C. por lo que la nueva tipología pudo responder no sólo a un contenido distinto sino a una necesidad de aproximarse a la morfología de los envases competidores buscando una mayor aceptación en ciertos mercados.

En resumen, las T-8.2.1.1 fueron otro de los envases que, ya en un momento avanzado de su exportación, ayudaron a la difusión mediterránea de las conocidas salazones de pescado procedentes de Gadir. Compañeras de las Mañá-Pascual A4 y sus formas evolucionadas, esta forma anfórica fue otro de los grandes puntos de apoyo de la economía comercial gadirita, pues su fabricación masiva en los numerosos alfares de este enclave muestra que el volumen de exportación del tipo llegó a ser considerable y que evidentemente tuvo que ser un envase importante para el negocio de las salazones entre los ss. IV-II a.C. Sin duda, la revisión de los materiales de múltiples excavaciones en Andalucía, Levante y el Norte de África (al menos) supondrá en un futuro no muy lejano la ampliación del mapa de dispersión de estas ánforas gadiritas, pues como han demostrado los hallazgos del estrato B3 de Morro de Mezquitilla⁶⁵ los asentamientos de la costa

⁶⁵ D. Marzoli, "Las ánforas púnicas...".

mediterránea andaluza debieron recibir (o quizá también producir, pues según Ramón este tipo se encuentra incluido en el grupo de las pastas “grupo Málaga”) este tipo de forma asidua.

En cuanto a la producción de esta forma en talleres no estrictamente gadiritas (es decir, no situados en Gádir), un hecho muy destacable es el hallazgo en el taller de Kouass de ánforas T-8.2.1.1 interpretadas como alóctonas⁶⁶, pues ello indica que también se exportó hacia la fachada atlántica africana y que por lógica esta forma debió llegar a otros importantes centros de estas costas como Lixus. Más aún, estos hallazgos de importaciones de este tipo en un gran complejo alfarero del Círculo del Estrecho como Kouass (que fabricó en esos momentos las formas T-11.2.1.3 y 12.1.1.1, dedicadas al comercio salazonero) nos indican quizá que la producción de la forma T-8.2.1.1 podría ser exclusiva de Gadir. Alfares que fabricaron las Mañá-Pascual A4 y derivadas los encontramos, además de abundantemente en la Bahía de Cádiz⁶⁷, en Kouass⁶⁸, Cerro del Villar⁶⁹ y posiblemente en Cerro del Mar⁷⁰. Sin embargo, la ya mencionada aparición de T-8.2.1.1 de importación en el complejo alfarero de Kouass y la falta de estos tipos en las producciones de Cerro del Villar y Cerro del Mar, en conjunción con la producción en todos ellos de las series 11 y 12 de J. Ramón, nos hacen reflexionar acerca de que estos últimos contenedores son los realmente característicos del denominado Círculo del Estrecho, mientras que el T-8.2.1.1 sería propio de la metrópolis gadirita. Esta hipótesis de trabajo está basada en mapas de dispersión que obviamente, tras una revisión concienzuda de los contextos de los ss. IV-III a.C. de las costas sudhispanas, norteafricanas y del Levante peninsular, se ampliarán y matizarán (y no podemos además descartar la posibilidad del descubrimiento de algún taller en estas zonas dedicado a la producción de esta forma). La forma T-11.2.1.3 tuvo durante los ss. VI-V a.C. la exclusividad puesto que fue el único envase fabricado en el Círculo del Estrecho para envasar las salazones de pescado producidas en él, además de tener una difusión comercial extrapeninsular sin precedentes ni continuadores que abarcó gran parte del Mediterráneo, llegando incluso a Grecia. Sin embargo, las formas evolucionadas de esta serie y el T-12.1.1.0, no presentan una dispersión siquiera aproximada a la de su antecesora; los hallazgos de estas últimas coinciden básicamente con los de la T-8.2.1.1, y especialmente significativa resulta la fabricación coetánea y en los mismos talleres gadiritas de ambos tipos.

Finalmente, en cuanto a las discusiones terminológicas debemos señalar que nos parece más idóneo denominar a este tipo anfórico Muñoz A5 o T-8.2.1.1. Para el primero de los casos, debemos señalar que este modelo es una producción pú-

⁶⁶ C. Aranegui *et alii*, “Lixus. Arquitectura, cerámica...”.

⁶⁷ A. M. Sáez *et alii*, “Novedades acerca de los talleres...”; A. M. Sáez Romero y J. J. Díaz, “La industria alfarera...”.

⁶⁸ M. Ponsich, “Fours de potiers...” y F. López, “Nota sobre las ánforas...”.

⁶⁹ M. E. Aubet *et alii*, *Cerro del Villar I...*.”.

⁷⁰ O. Arteaga, “Excavaciones arqueológicas...”.

nico-gaditana y por ello debe ser clasificada en su contexto originario. La segunda de las denominaciones nos parece la más acertada debido a que, si bien es posible que existan variantes locales no recogidas en una tipología tan amplia como la de J. Ramón, sí es cierto que el gran esfuerzo integrador plasmado en ella, en un intento de unificar criterios en la clasificación tipológica de las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo centro-occidental, facilita la comprensión y la identificación de las múltiples variedades anfóricas que se fabricaron en este ámbito entre los siglos VIII-I a.C., simplificando en gran medida la investigación de este aspecto de la cultura material. En resumen, abogamos por la utilización de un único lenguaje científico anfórico, con el objeto de acabar con las ambigüedades (tipologías cuyas nomenclaturas engloban numerosos subtipos) y con las denominaciones que pueden inducir a error, tales como criterios geográficos o culturales.

AGRADECIMIENTOS

Debemos agradecer su inestimable colaboración en la realización de este trabajo por sus valiosas sugerencias y apreciaciones al Prof. Dr. D. Darío Bernal Casasola. Asimismo, hemos de agradecer a A. Sáez Espligares, subdirector del Museo Histórico Municipal de San Fernando, el acceso a los materiales de los yacimientos isleños mencionados, en especial a los procedentes de las excavaciones de 1992-1993 y 2001-2002 en Torre Alta. También agradecemos al Museo Arqueológico de Lorca, en especial a J. Ponce, el habernos facilitado las fotografías de las T-8.2.1.1 del poblado ibérico de Las Cabezuelas.

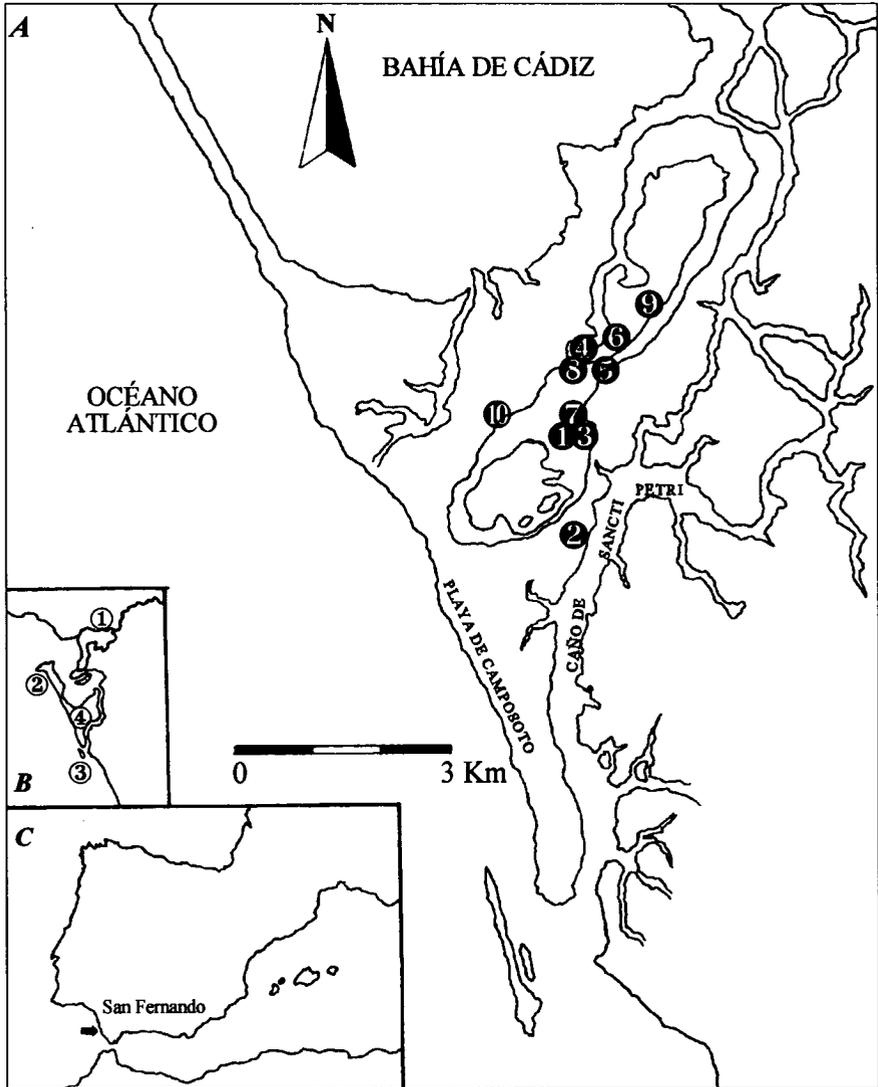


FIG. 1. Mapa de situación de San Fernando y la Bahía de Cádiz.

Recuadro A. Yacimientos alfareros fenicio-púnicos del término de San Fernando:

1. Sector III Camposoto; 2. Gallineras; 3. La Calera/Cerro de la Batería; 4. Pery Junquera; 5. Avda. Al-Andalus; 6. Torre Alta; 7. Centro Atlántida; 8. C/ Montigny; 9. C/ Antonio López; 10. Salinas frente al C.I.R.

Recuadro B. La Bahía de Cádiz: 1. Castillo de Doña Blanca; 2. Cádiz; 3. Islote de Sancti Petri; 4. San Fernando.

Recuadro C. Situación geográfica de San Fernando.

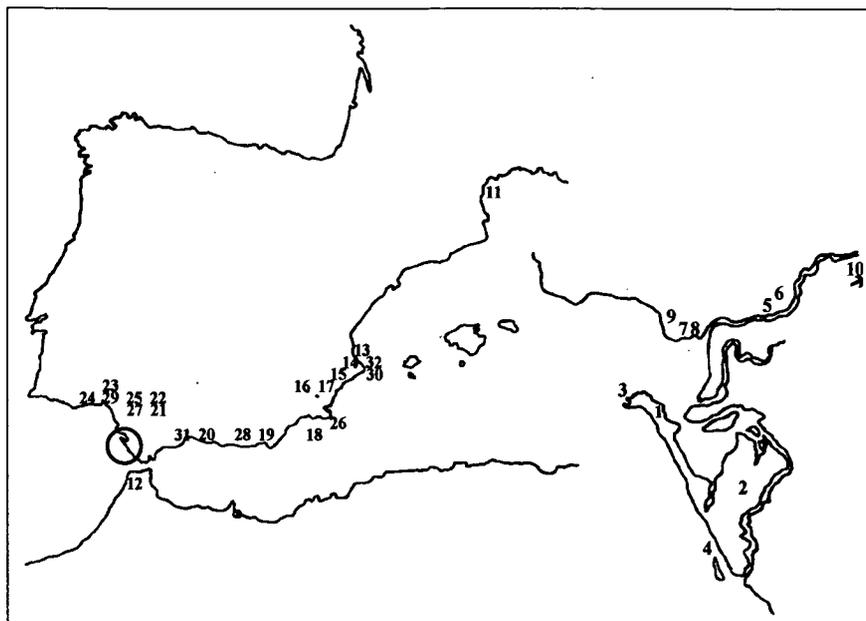


FIG. 2. Mapa de dispersión de los hallazgos de Ramón T-8.2.1.1.

- A la derecha, detalle de los yacimientos de la Bahía de Cádiz: 1. Cádiz;
2. San Fernando; 3. La Caleta; 4. Playa de Camposoto; 5. Castillo de Doña Blanca;
6. Poblado de las Cumbres; 7. Factoría 16; 8. Factoría 19; 9. Las Redes; 10. Cerro Naranja; 11. Peyriac de Mer; 12. Kouass; 13. La Serreta de Alcoy; 14. Puig de Alcoy;
15. Tossal de Manises; 16. Ascoy; 17. Castillico de Las Peñas; 18. Isla de Mazarrón;
19. El Chucho; 20. Morro de Mezquitilla; 21. Carmona; 22. Cerro Macareno;
23. Niebla; 24. La Tiñosa; 25. Pajar de Artillo; 26. Cartagena (Plz. San Ginés);
27. Sevilla (corte San Isidoro 85-6); 28. Abdera; 29. Cabezo de San Pedro (Huelva);
30. Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante); 31. Loma de Benagalbón;
32. Ifac (Calp).

ACERCA DE UN TIPO DE ÁNFORA SALAZONERA PÚNICO-GADIRITA

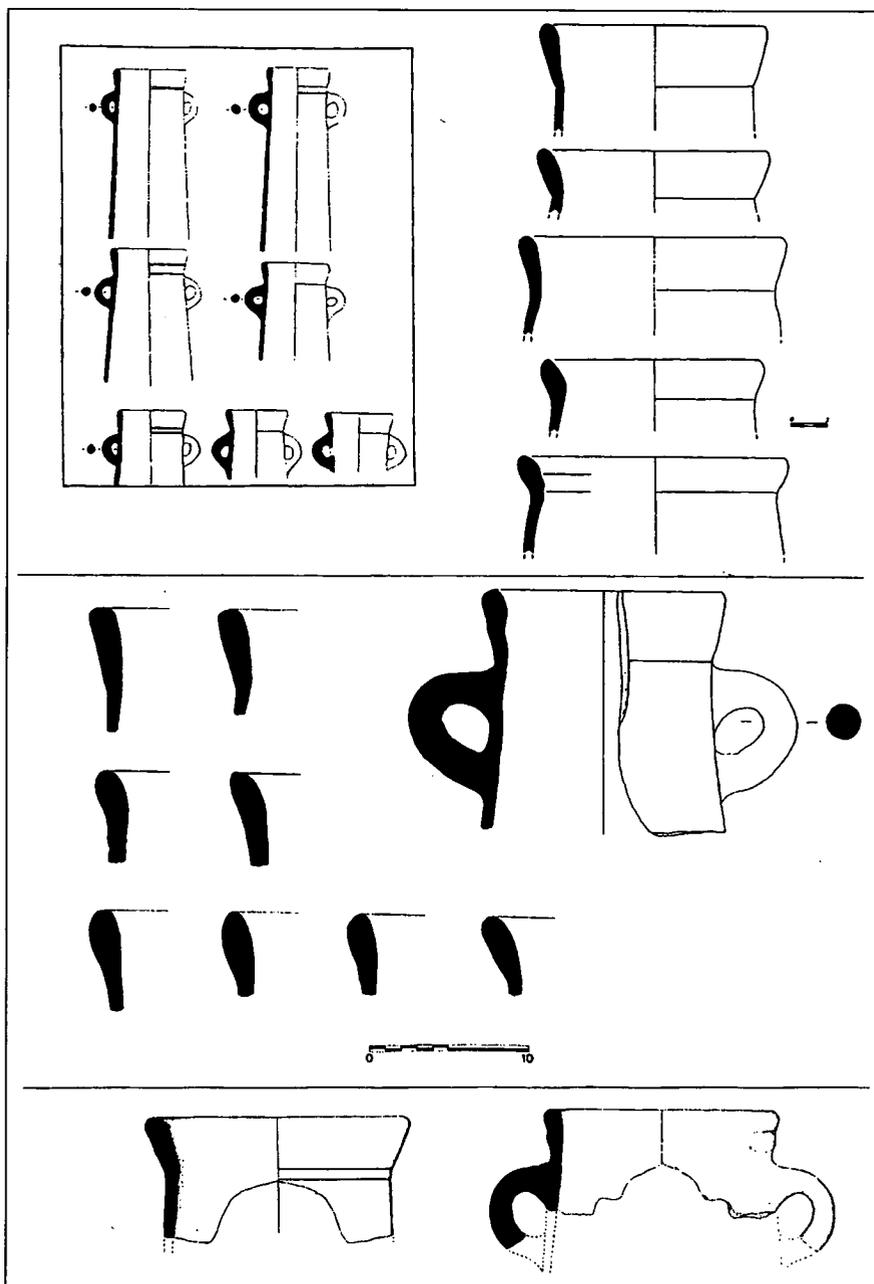


FIG. 3. Ánforas T-8.2.1.1 del Castillo de Doña Blanca (Niveau 1999), Factoría 19 (Gutiérrez 2000), Avda. López Pinto (Muñoz e.p.) y Las Redes (De Frutos *et alii* 1988).

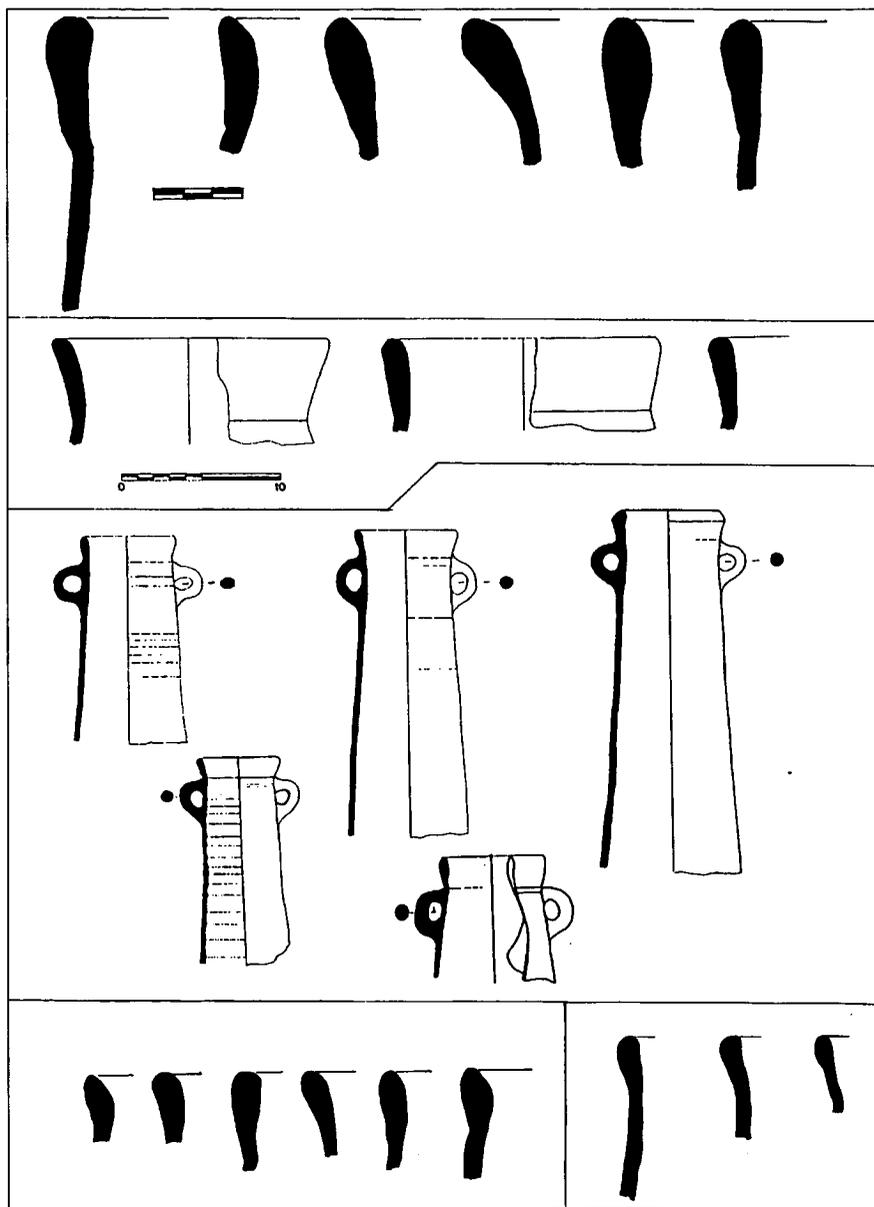


FIG. 4. De arriba a abajo. Ánforas T-8.2.1.1 de Torre Alta (Muñoz e.p.), Plz. de Asdrúbal (Muñoz e.p.), La Caleta (Muñoz e.p.), Cerro Macareno (Pellicer 1978) y Morro de Mezquitilla (Marzoli 2000).

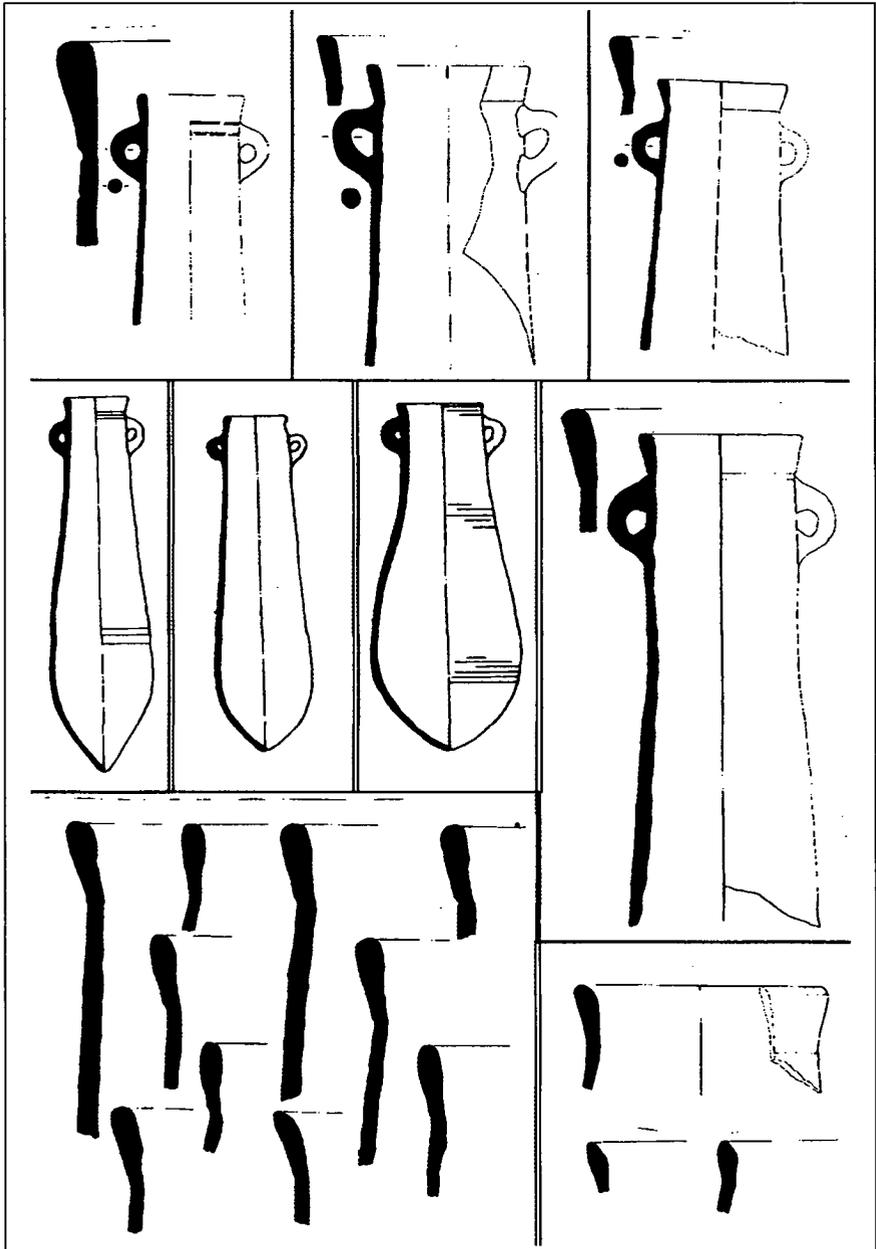


FIG. 5. Ánforas T-8.2.1.1 de Las Cumbres (Niveau y Ruiz Mata 2000), San Fernando (sin contexto), La Caleta, Playa de Camposoto, C/ Antonio López, Gallineras. El nº 4 representa el tipo Carmona de A. Rodero (1991); el nº 5 es el tipo E-2 de Pellicer (1978) y el nº 6 muestra el tipo D-E de Solier (1972).

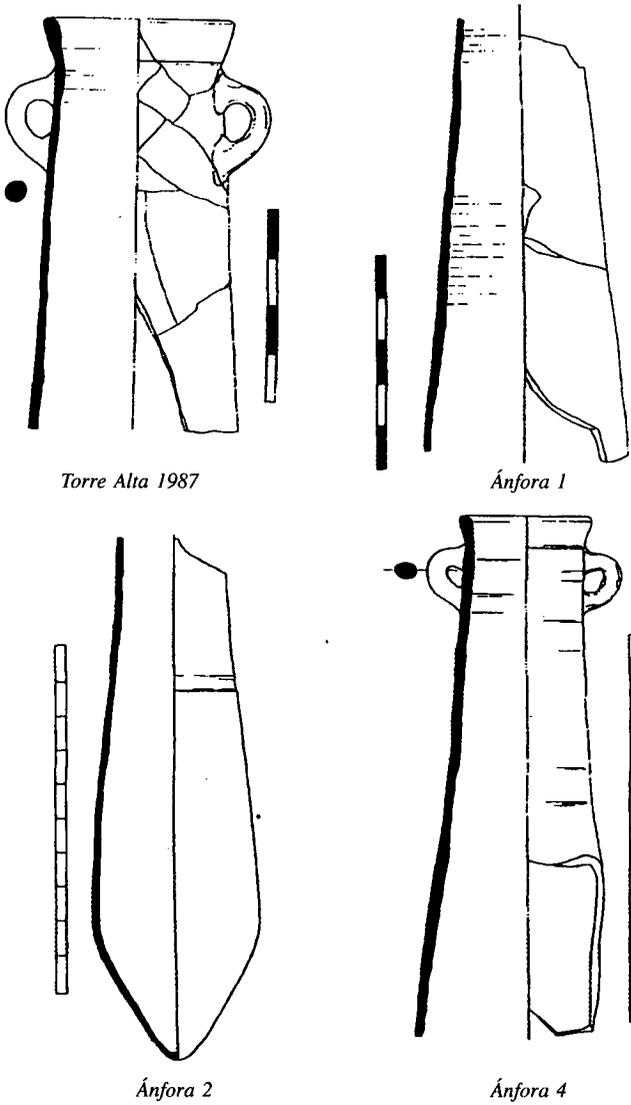


FIG. 6. Ejemplares casi completos de T-8.2.1.1 recuperados en las excavaciones del taller de Torre Alta. Las numeradas 1, 2 y 4 pertenecen a un contexto de 240-210 a.C.

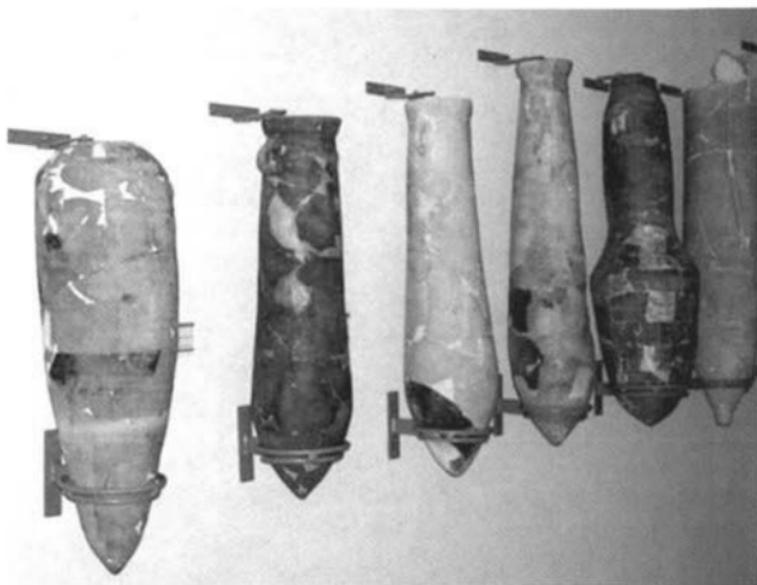


FIG. 7. Tres T-8.2.1.1 (centro) procedentes del *oppidum* ibérico de Las Cabezuelas (Totana, Murcia), de clara fabricación gadirita, que podemos relacionar con la intensa actividad redistribuidora de *Qart Hadasht* durante los años finales del s. III a.C. (Fotografía: Museo Arqueológico de Lorca).